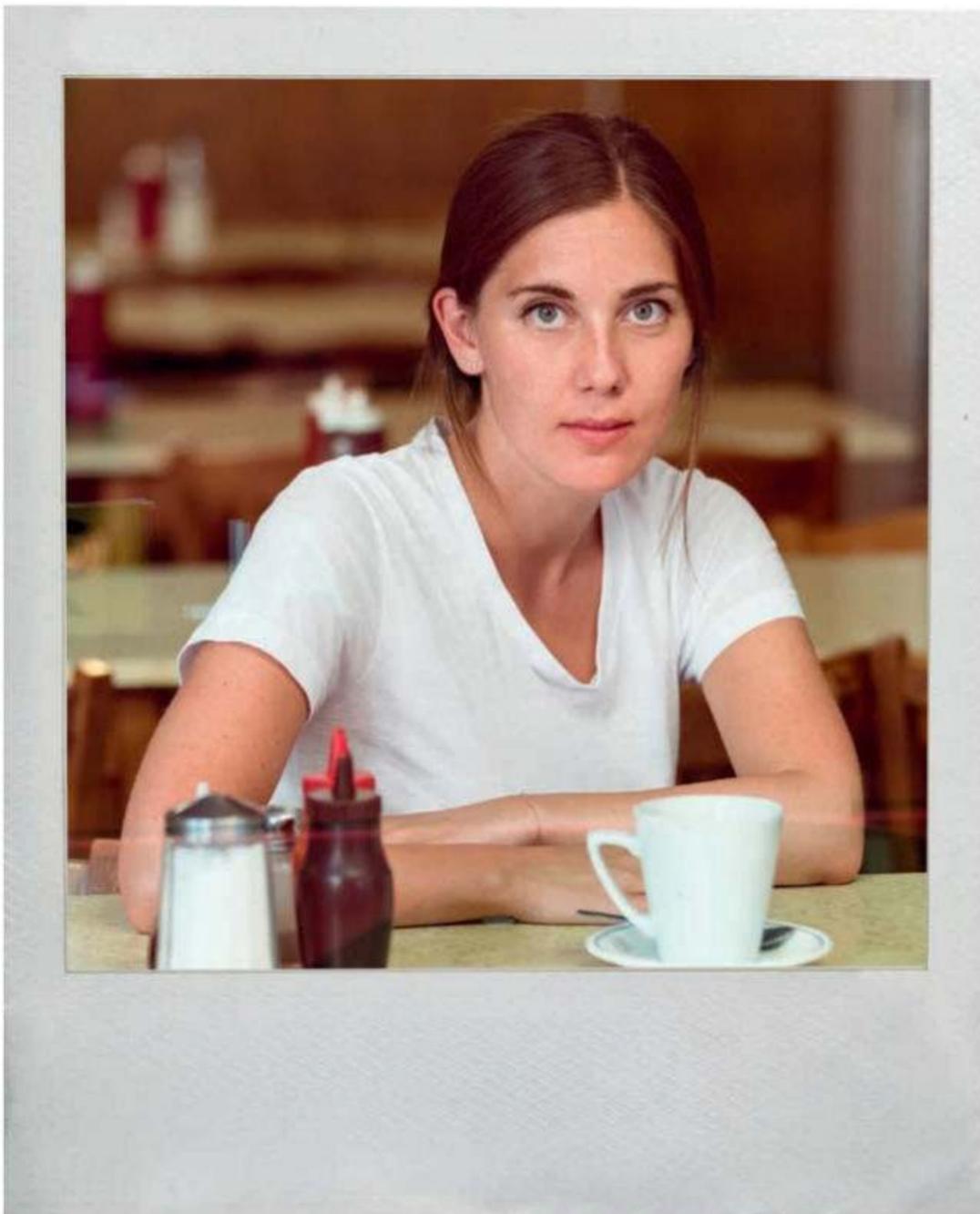


ESCALA *de* GRISES

La nueva novela de la británica OLIVIA SUDJIC traza un recorrido por los escenarios de su *historia familiar*, mientras esboza una *reflexión necesaria* sobre el pensamiento polarizado de nuestros días.



Cuando Olivia Sudjic (Londres, 1988) se trasladó a Bruselas para disfrutar de una estancia en la que, se suponía, debía escribir su segunda novela, una parálisis creativa se apoderó de ella. El éxito de un primer libro, *Una vida que no es mía* (Destino) y el vértigo de la sobreexposición en redes sociales desembocó en que la escritora saliera de esa experiencia sin la novela que buscaba y con un ensayo, en cambio, entre las manos. *Expuesta*, publicado por Alpha Decay en 2019, fue la lúcida respuesta editorial de la autora a la ansiedad que apresa la escritura femenina en un mundo en el que el lector (y también el

hater y el acosador), está a solo un mensaje directo de distancia. «Cuando no soy capaz de escribir sé que no puedo bordear ese bloqueo, sino que debo atravesarlo. Es entonces cuando doy, no necesariamente con mis mejores textos, pero al menos sí con los menos complacientes», cuenta Sudjic. «Si no hubiera escrito *Expuesta*, esta novela habría contenido demasiados metabits de mi proceso de escritura, y me alegro de que se hayan quedado fuera».

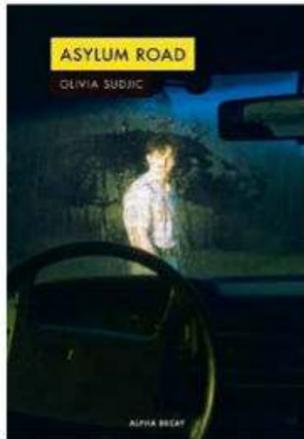
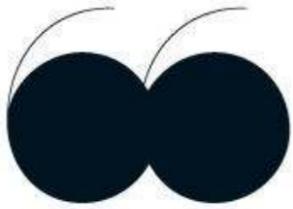
Asylum Road, que ahora edita Alpha Decay, es aquella historia que no pudo salir de su experiencia belga, pero que vio la luz al fin durante la pandemia, coincidiendo

con el confinamiento en Reino Unido, y que está recabando la mejor respuesta de la crítica y de los lectores por la cantidad de capas, detalles y matices sensibles y complejos que convierten a sus protagonistas en unos personajes imposibles de olvidar.

Anya, la protagonista del texto, escapó de Sarajevo a los siete años, durante el sitio de la ciudad. Junto a su hermana mayor, dejó atrás la guerra, pero también a sus padres, su hermano y amigos de la infancia. En Glasgow, y después en Londres, intenta zafarse de los sentimientos de rechazo y alienación que la acompañan, como atados a los tobillos, desde que se convirtió en una niña refugiada. Busca en la relación con Luke, su pareja, una validación constante con la que intenta paliar la sensación de abandono que la traumatizó en la infancia. «Siempre me ha interesado investigar las dinámicas de poder», admite la escritora. «Luke, el prometido de Anya, es el tipo de persona que se autoproclama como autoridad moral. Tiene esa arrogancia de quien se piensa racional y moralmente superior, con derecho a juzgar a los demás». Ver a Anya a través de los ojos de Luke, que es como constantemente se ve ella, es enfrentarnos también a la despótica mirada que a menudo adopta Occidente sobre las personas migrantes o refugiadas dentro de sus fronteras. «No quería utilizar este libro para incidir en la humanidad de alguien, Anya, que no necesita convertirse en un personaje bueno, bidimensional, para merecer nuestra humanidad», apunta la novelista. «Puedes ser como seas, incluso una persona no demasiado bondadosa, ni agradecida, ni heroica, y aun así merecer asilo porque se trata de un derecho humano».

Una visita a los padres de Luke en Cornualles después del anuncio del compromiso de la joven pareja, y una breve convivencia con Anne, su futura suegra y votante probrexit («fan de las fronteras pero no de los límites», como resume la propia Anya) lleva a los protagonistas a un viaje exprés a Sarajevo para compartir la noticia con los padres de ella. El contraste del paisaje balcánico de posguerra con el británico, en su propio camino hacia la puerta de salida de la Unión Europea, sirve a Sudjic para trazar un paralelismo sutil y brillante, plagado de matices, entre ambos episodios de desgranamiento político.

«El libro, de principio a fin, trata sobre la idea de desestabilizar los binarios», detalla la autora inglesa de ascendencia bosnia. «No es que quiera comparar una cosa con la otra, ni que pretenda decir que en Reino Unido vaya a ocurrir lo mismo que en los Balcanes, pero es ese rasgo de creerse excepcional, esa idea de que no hay ningún

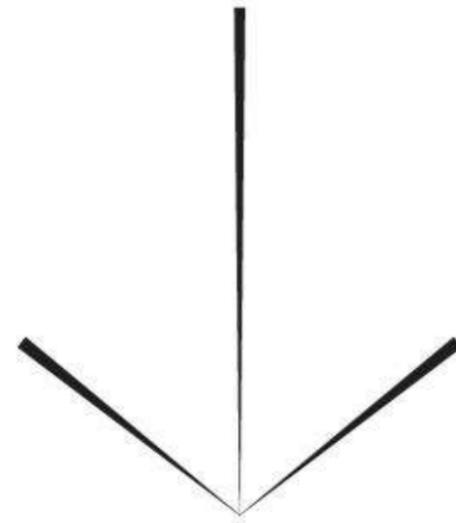


En la novela *Asylum Road* (Alpha Decay), Olivia Sudjic se adentra por las serpenteantes carreteras de la autoestima, el racismo y la sensación de pertenencia.

motivo por el que lo que ocurrió allí no podría pasar jamás aquí, cuando en realidad no hay nada que nos haga inmunes. Es un tipo de pensamiento binario que encuentro inútil y que tiende a hacer pasar como sencillas cosas muy complejas».

Sudjic se adentra en las dinámicas discursivas que marcan la actualidad, señalando así la tendencia a reducir a posiciones opuestas fenómenos que precisan de una gran sensibilidad para captar toda su escala de grises. «Mi intención no era la de escribir un libro que contuviera ningún mensaje político, certeza o moralina al final, sino abordar esta división entre opuestos que parece existir. El tema que trata es el del conflicto interno. Anya está en guerra consigo misma, igual que el país», explica. «La idea de elegir la opción más destructiva porque te sientes enfadado, traumatizado o dolido, o porque no puedes convivir con la incertidumbre es lo que hace al populismo tan atractivo, los mensajes de blanco o negro consiguen que todo el mundo se sienta mejor. Pero el libro intenta abordar esa incertidumbre, la ambivalencia. Creo que vivimos un momento en el que todo está muy polarizado, y somos responsables de ello porque nos resulta mucho más fácil lidiar con certezas que con dudas. La gente puede hacer cualquier cosa, incluso las más extremas, antes de aceptar su propia incertidumbre».

Escondida entre esa maraña de opuestos narrativos, también se halla una certera reflexión sobre lo difícil que es abandonar algo que sientes que te define. Ya sea un comportamiento, una relación sentimental o cualquier otro patrón tóxico. «Si no le das a alguien la posibilidad de redimirse, jamás abandonará su posición», argumenta Sudjic. Una invitación a la duda y a sopesar la escala de grises que hay más allá del universo binario ● ALBA CORREA



LAS ÓPTICAS DE LO ÍNTIMO

Desde la increíble reflexión filosófica que la ecologista forestal Suzanne Simard entrega en *En busca del árbol madre* (Paidós) hasta las lealtades más primarias que explora Adrienne Brodeur en la ágil novela *Mi madre, su amante y yo* (Destino). Las novedades veraniegas navegan por aguas aparentemente tranquilas para abordar algunos de los temas más turbulentos de la vida. ¿Más ejemplos? El humor (o el patetismo irónico) del que se arma Jessica Anthony en *¡Que entre el cerdo hormiguero!* (Seix Barral) a la hora de abordar la sexualidad, la diplomacia y el declive vital; o el profundo lirismo que permea cada página de *Paraíso podrido*, de Jenny Hval (ed. Amor de madre), en una investigación privada sobre las ansiedades, los afectos y la sexualidad femenina.

